

LA MODA CUBANA

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO



REGALO A LOS SUSCRITORES DE "LA UNION CONSTITUCIONAL"

UN NUMERO MENSUAL

DIRECTOR LITERARIO : EUSEBIO BLASCO

EN PARIS
68 bis, Rue Jouffroy, 68 bis.

EN LA HABANA
38. Calle Teniente Rey, 38

ADMINISTRADOR : JOSÉ CURBELO

CRÓNICA DE PARIS

Bailes, fiestas, comidas, comedias, conciertos, no se oye hablar de otra cosa en Paris en estos momentos.

Las señoras que patrocinan las obras de caridad son las que mas diversiones procuran a la capital, porque en Paris la caridad es una fuente de diversiones, ó las diversiones son una fuente de caridad.

Ahora la caridad se dirige principalmente a las religiosas a quienes el gobierno ha echado de los hospitales.

El gobierno de la República persigue con verdadera saña las hermanas de la caridad que no han hecho más que bien y las sustituye con enfermeras que no se toman el menor interés por los desgraciados.

Es una guerra a las monjas como antes se hizo la guerra a las congregaciones religiosas, como se le hace a la religion en las escuelas.

Pero el gobierno no contó con las señoras de la aristocracia francesa.

Las hermanas arrojadas de los hospitales han sido recogidas en el convento del Bon-Secours y las señoras han dado anoche un baile para ellas y han hecho durante toda la



1. — Trage de paseo (espalda y delantero).

semana una venta pública con los dones enviados por el público.

La venta ha producido noventa mil francos. El baile cincuenta y cinco mil. Paris se ha divertido y las hermanas podrán vivir un año a pesar del odio oficial.

La otra noche hubo fiesta en casa de M^{me} Adam, cuyo salón literario es el centro de reunion de todas las notabilidades aristocraticas de Paris.

En el Faubourg Saint-Germain han comenzado tambien los grandes bailes del año.

Aqui comienza la temporada de recepciones muy tarde, es decir, cuando acaba en otros paises.

La colonia americana residente aqui tambien dá señales de vida con grandes recepciones y saraos.

Las familias de Oyague, Bramma, Dorado, Però, costa y otras cien han lanzado ya sus invitaciones para los bailes de la primavera.

En la colonia española hay poca animación. Un gran luto tenemos que señalar en la familia de la duquesa de la Torre. Su hija Ventura, que era el encanto de Madrid, ha muerto anteayer sufriendo en el mashondo desconsuelo a deudos y amigos.

Casada hace poco tiempo con el marqués de Castellon, todo le sonreía en la vida y su muerte ha sido una dolorosissima sorpresa en Madrid y Paris.

La duquesa de la Torre ha llegado a Madrid a tiempo para recoger el último suspiro de su encantadora hija.

El tiempo no favo-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la **Dirección de Patrimonio Documental** de la **Oficina del Historiador de La Habana** con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

nota legal



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental
Oficina del Historiador

rece mucho la llegada de los extranjeros a Paris; llueve, graniza, hace un viento que parece huracan y no parece sino que hemos vuelto al invierno.

Por eso los teatros, que otros años por esta época ya estaban cerrados, se han animado de repente y el público se refugia en ellos aun a riesgo de ver unas comedias que hacen sonrojar a las señoras.

Dentro de dos dias se abrirá el Salón de Pinturas del Palacio de la Industria y la primavera quedará oficialmente anunciada; pero las golvodrinas no han venido aun, y hasta que no lleguen los parisienses no creeran en el buen tiempo.

Se ven, sin embargo, ya vestidos claros y en ellos se puede observar la ultima moda. El *polisson* ha desaparecido por completo y comienza el reinado de las colas, lo mismo en los trages de calle que en los de sociedad, de modo que las mugeres se encargaran este verano de reemplazar a las barrenderas.

MONDRAGON.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

Plana de Patronos dibujados n° 11. —Trage Yvonne para jovencita de 14 años (grab. A. 13 y 14 del texto); Cuerpo cruzado (grab. B. 15 del texto); Chaqueta Trouville (grab. C. 16 del texto). — (Veanse las explicaciones en la misma plana.)

Hoja de Bordados n° 11. — Treinta y siete dibujos variados. — (Veanse las explicaciones sobre la misma hoja.)

Figurin en color n° 11. — TRAGES DE VISITA:

Primer trage. — Vestido princesa abierto al costado y detrás y cerrado en la cintura, de otomano de verano rosa viejo. Este vestido princesa, muy liso por delante, vá á pliegues levita detrás; está adornado de un galón Luis XVI bordado oro y plata. El delantero abierto sobre una pechera de guipur antiguo drapeado en el hombro por lazo



3. — Tapeta de butaca.

rosa viejo. La falda de abajo es tambien de guipur antiguo. Las mangas de guipur antiguo cerradas por puños de galón bordado y adornadas de lazos rosa viejo. La espalda se abre en forma de tirantes, guarnecida, así como los paños abiertos de la levita, de galón bordado Luis XVI. Sombrero de paja fantasia con alas levantadas y adornado de una linda montura de flores.

Segundo trage. de velo brochado, sobre fondo gris ceniza, de flores de color más oscuro. — Este fondo gris muy suave está rayado de amarillo, azul y rosa, tonos pálidos. El delantero del cuerpo, de velo brochado, es de pechera sin pinzas, fruncida en la cintura y drapeada en los hombros. El delantero de la falda, es tambien de velo brochado. Medio cinturón de faya gris cenicienta, bordada. La espalda del vestido es de velo ceniciento liso y cortado en forma princesa, es decir, cuerpo y falda de una sola pieza; espalda de la falda á pliegues abanico. Las mangas, bufantes y drapeadas en el bajo, son de velo gris ceniciento liso, con altos puños de velo brochado. Cuello de faya bordada. Sombrero de paja fantasia, cubierto de flores y levantado detrás por un lazo de cinta.

Los grabados n° 9 y 10, en negro, representan la espalda de estos trages.

1 y 2. — Trage de paseo (espalda y delantero). — Es de pekin, moiré negro y faya tilo con lunares negros. El vestido es de forma princesa, sin pinzas, plegado en corselete, de modo que se vea solo la faya quedando las rayas de moiré disimuladas en los pliegues; el efecto obtenido es muy original. Lo alto del cuerpo está ligeramente drapeado y cortado sobre un corselete de terciopelo azul oscuro bordado. Cinturón de terciopelo azul con lazo detrás y tres bandas de terciopelo azul que bajan por detrás hasta el bajo de la falda. Cuello de terciopelo azul. Bocamangas de terciopelo azul bordadas sombrero de paja blanca adornado de plumas de avestruz tilo y de terciopelo azul.

3 y 4. — Tapeta de butaca. — De tul negro adornado en el centro de aplicaciones de cretona representando personajes, flores y árboles. Estas aplicaciones van rodeadas de un punto de Bolonia y bordadas á punto lancé y al pasado para las flores. El dibujo n° 3 representa la labor y el dibujo n° 4 la tapeta terminada. El cuadro de tul que forma el centro vá rodeado de un entredós de lindo encage de lana negra y de una doble tira de tul sobre la cual se ejecuta un bordado



4. — Tapeta de butaca.

á punto lancé de seda rosa, amarilla y encarnada. Una puntilla, de lana tambien, termina este lindo trabajo el cual se puede hacer recortando una misma los detalles de cretona. El tul negro puede ser reemplazado por tul crema y la cretona por seda antigua con gruesos ramos brochados que se aplicará sobre el tul. Un punto de festón ó de Bolonia oculta los bordes.

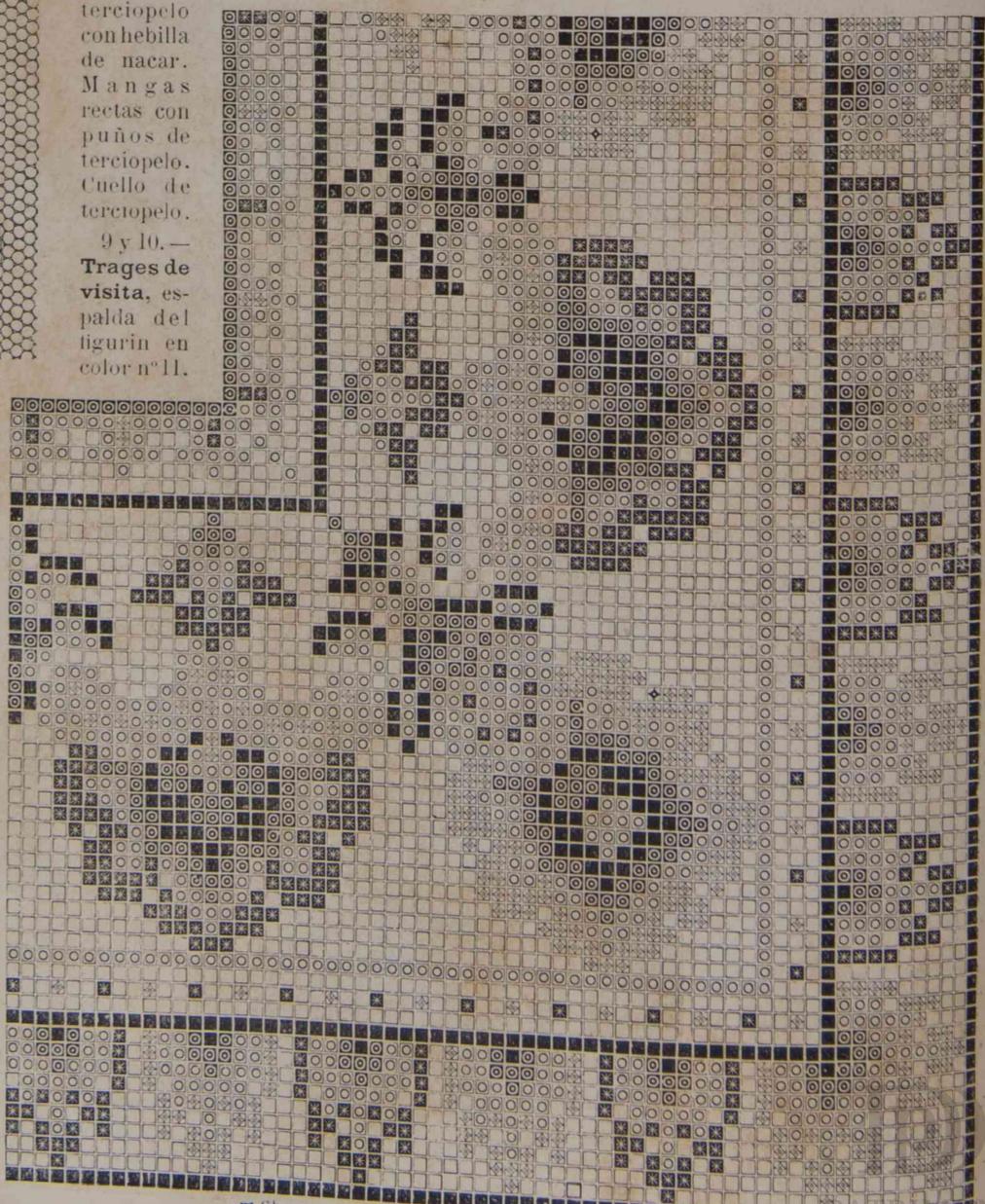
5. — Genefa de tapiceria para tapetes, de lienzo grueso, ó de cortinas, portières, alfombras, de gruesa lana de Smirna. Los colores van indicados por la leyenda debajo del dibujo.

6. — Sombrero de alas grandes levantadas detras, de gasa beige guarnecida de azaleas con follage verde tierno. Un lazo de faya beige cierra detrás la corona de flores.

7. — Trage de paseo. — Vestido de foulard azul lino estampado de blanco. El delantero de la falda ligeramente drapeado subiendo sobre el costado; algunos pliegues retenidos por una escarapela de cinta azul. Una graciosa quilla de encage blanco, sobre la cual corre una draperia de seda azul sujeta por escarapelas descende hasta el bajo de la falda. El cuerpo, en abanico, apretado por un cinturón azul, está guarnecido de un cuellecillo fruncido de encage blanco. Bocamangas de encage blanco en las mangas con muchas hombreras, cerradas por lazos. Sombrero de paja guarnecido de cintas azules y flores del mismo color. Sombrilla de foulard azul lino con dibujos blancos, adornada de encages blancos.

8. — Vestido de niña, de lanilla onix brochada tono sobre tono. El delantero, formando pechera, está ligeramente fruncido en la cintura y se abrocha en el hombro con dos botones de nacar cincelados. La espalda es lisa. La falda lisa delante y fruncida detrás. Cinturón de terciopelo con hebilla de nacar. Mangas rectas con puños de terciopelo. Cuello de terciopelo.

9 y 10. — Trages de visita, espalda del figurin en color n° 11.



5. — Genefa de tapiceria para tapetes.

11. — **Trage de baile**, de tul rosa muy claro sobre crespón de china rosa. La primera falda, delante, adornada de jacintos rosa mezclados con lazos de cinta rosa. La cola semi-larga, adornada de un escarolado de crespón. El cuerpo cruzado adornado de draperías de tul rosa y de una guarnición de jacintos. La drapería de la izquierda está sujeta á la cintura por un lazo escarapela de crespón y se prolonga en punta drapeada apretada en su extremo por un lazo de cinta. Mangas cortas, drapeadas, con lazos de cinta en charreteras. Abanico de plumas rosa. Guantes de suela trigo. Zapatos de raso rosa y medias de seda negras.

12. — **Vestido de interior** de brochado Luis XVI, fondo azul lavanda, sembrado de ramitos de eglantinas rosas. Falda recta, ligeramente ondeada delante y montada á pliegues detrás. Cinturón azul lavanda. Cuerpo blanco, adornado en el hombro de una presilla de seda brochada lavanda y plata. Mangas rectas, bufantes, con puños de seda brochada. Cuello de seda brochada.

A. 13 y 14. — **Trage Yvonne** (espalda y delantero) para niña de 12 años. — Falda montada, fruncida en la cintura, de foulard amapola sembrado de margaritas blancas y multicolores. Una ancha cenefa de flores dá la vuelta á la falda. El cuerpo drapeado y cruzado delante y detrás, se abre sobre una camiseta bordada blanca. Cinturón de raso blanco, cerrado por una escarapela. Mangas estrechas con jockeys bufantes. (El patrón está en la plana que acompaña este número.)

B. 15. — **Cuerpo cruzado**, de lanilla diagonal ó bengalina amatista, abotonado á través con botones de oro sobre el otro cos-



6. — Sombrero de alas grandes levantadas detras.

tado del cuerpo, que es de seda brochada amatista y oro sobre fondo marfil. Mangas de lanilla amatista adornadas de jockeys de seda brochada abotonadas con botones de oro.

C. 16. — **Chaqueta Trouville**, de paño amazona ó bengalina beige, adornada de solapas unidas al cuello derecho, bordadas marrón y oro. Chaleco cruzado y plegado, de velo ó bengalina rosa. Mangas de terciopelo marrón, guarnecidas de puños beige bordados marrón y oro. Bolsillos bordados. Esta chaqueta puede cerrarse delante con corchetes lo más disimulados posible, pero está hecha para llevarla abierta.

17. — **Trage sencillo**. — Falda con delantero plegado, con drape-

golpecitos con la mano en la mesa, no necesita más convidaos.

— Y á ti *moño-triste*, dijo el torero, ¿quién te mete á enseñarnos á nosotros pulitica?

Una de las peregileras terció en el debate.

— ¡Ay Dios mio, que se ha enojao *mata-grillos!* dijo.

— ¿Este es el de la novillá del domingo? preguntó la otra.

— El mesmo, contestó una de las chulas de enfrente. El que saltó al palco dende la barrera viendo salir al animalito.

— ¡Tomusté argo, *torera!* dijo la *Triste*.

— Darle unos caracoles.

— Si, pero dárselo sembolaos, porque de puntas no los come!

— ¿Me quiusté vender el *morrión*

Habia además otra circunstancia gravísima para que Pepe Primo se irritase al ver á su amigo del gran mundo. Sabia, porque en los salones comenzaba á susurrarse y un revistero lo habia dicho, que el Conde era el futuro esposo de la mujer á quien el habia amado... á quien acaso amaba todavía. Al verle allí pensó en un instante que acaso venia á hacer constar que Pepe era un calavera de la más baja especie. Pensó con igual rapidez que aquel títere iba á ser pronto el dueño de la Marquesa, en quien, á pesar suyo, Pepe pensaba siempre. Le vió insolente, irónico, penetrar en aquel escondrijo de las expansiones del desesperado, y perdió la calma, lo cual no era difícil, dado el estado de alteración en que le tenían las emociones de la noche... y el aguardiente.

Así es que al oír:
— ¿Qué haces tú aquí?
Respondió sin tardar:
— ¿Y á ti que te importa?
— ¿Con que tambien á ti te gusta la *juelga?* dijo el Conde.

Pepe contestó sin mirarle.
— Déjame en paz.
— Oye, Pepe, Pepito, dijo el Conde, yo vengo á saludarte como un amigo ¿sabes? Si vienes *dándola* de valiente, me es igual.

El torero dijo entonces:
— Hagan ustés favor de *correrse* que vamos á tomar unos *buñolitos*... si se puede.
— Pues no se puede; contestó el *Maca* poniéndose de pié.

El torero se desembozó.
— ¿Y *poique?* dijo.
— Porque estamos cabales, y porque aquí no se hace más que lo que diga don José.

— Y don José, añadió la Nicanora dando



7. — Trage de paseo.

ria de lanilla escocesa á cuadros al biés, flanqueada á ambos lados de un panó de faya nútria, la espalda de la falda es de cachemira nútria. Chaquetilla torera de cachemira nútria, adornada de un ancho biés de faya nútria dejando ver un chaleco escocés nútria y beige, guarnecido de un cinturón de faya nútria. Mangas de cachemira, con bocamangas de faya nútria.

18. — **Cuerpo Gendrillonette**, de piel de seda verde nilo. El cuerpo, sin pinzas, esta drapeado con cuatro pliegues y abotonado á través por botoncitos de plata. El delantero fruncido y apretado por tres filas de terciopelos verde oscuro, el último formando cinturón, con tres hebillas de plata. Las mangas adornadas de tres pliegues de puntilla y botones de plata; una cinta de terciopelo verde, con hebilla, guarnace el bajo; son bufantes y con muchas hombreras.

19 y 20. — **Chaqueta Ascanio**, de paño amazona ó faya alquitran, adornada de solapas rectas de faya alquitran bordadas de flores de terciopelo. Chaleco liso, sin pinzas, de faya alquitran. Mangas de lo mismo que las solapas. El chaleco cierra al costado de modo invisible; las solapas de este modelo no se cierran. ROSA.

LA GATA

CONTINUACIÓN (1)

Quando Pepe le vió sintió primero rubor de encontrarse sorprendido en tal sitio; y des pues ira de que su alegría oculta fuese interrumpida.



9 y 10. — Trages de visita.



8. — Vestido de niña.

señorito? dijo unas de las peregileras dirigiéndose al Conde.

El chiquillo se puso á cantar:

Un torito *ensabanao*
ha cogio á un *moso cruo*
la cogio entablerao
y la sacao er *menuo!*

— ¡Já já já! hizo todo el mundo.
— ¡Ese no fuiste tú *mata-grillos!* gritó la Peregilera.

El Conde cogió por el brazo al torero y le dijo:

— Vámonos, Rubio.

Pepe Primo habló en aquel momento:

— Siéntate, condesito, dijo; no te vayas, que no se te vá á hacer nada.

— ¿Piensas que te tengo miedo?

— ¡Bebe!

— ¿Por qué nó?

— Te advierto que es aguardiente.

— ¡Y qué!

— ¡Pues anda!

Y le alargó una copa.

— Y usted tambien, señor mio, añadió Pepe poniéndose de pié y dando otra copa al torero.

Este se volvió hacia el conde y preguntó:

— ¿Mus vamos ó mus queamos, señorito?

— No sé qué querrá éste, respondió el Conde devolviendo la copa á su amigo. Parece que nos invita á cenar y á fé que no ha de quedar por mi.

Y se sentó entre las dos peregileras.

Una de ellas dijo;

— ¡Cómo huele el señorito á *pomá!*

— ¡Y tú cómo hueles á *chula!* exclamó el Conde echándole la mano por el hombro.

(1) Vease el nº 10.

Resonó una bofetada estupenda. El *siemesino* lanzó una imprecación y brilló en el aire una navaja descomunal que blandió el torero sobre los concurrentes.

No fué necesario más para que todo el mundo se pusiera en movimiento con la rapidez del ráyo. La guitarra fué por los aires rompiéndose contra la cabeza del Conde. Los amigos de las buenas mozas se encargaron del torero de invierno, al cual quitaron la navaja y le dieron tantas patadas, que no se pudieran contar en un mes. La Nicanora le dió un empujon á Pepe y otro al *Maca*, se fué derecha al Conde y empezó á prodigarle puñadas con tal gana, que no se hartaba de ellas. El *Maca* habia enarbolado el garrote con pretensiones de baston que tenia entre las piernas y lo hacia dar vueltas en el aire; en una de éstas le arrimó un palo al quinqué de la derecha que saltó en mil pedazos, derramando petróleo encendido sobre la mesa, que levantó imponente llama. La *Triste* chillaba como una mujer y se metía debajo de un banco; el de la caldera, sin hacer caso de la gresca, acudia á la mesa con un paño para sofocar el incendio; las peregrileras le quitaban al Conde el reloj mientras la Nicanora le sacudia; las dos chulas chillaban á la vez y tiraban de las chaquetas á sus hombres para separarlos del torero en el cual se habian cebado de una manera escandalosa. La vieja del mostrador habia salido á la calle á pedir socorro sin encontrar un guardia para un remedio; y el gallego, el infeliz gallego que

Nada más encantador que aquel rincón del mundo como le llamaba Pepe en sus tiempos felices.

Las paredes, forradas de seda azul clara, hacian resaltar las acuarelas primorosas en sus marcos dorados ó negros, y las figuritas de porcelana antiguas coquetamente colocadas en las *etáges* de madera blanca del Pirineo.

Habia flores sobre la chimenea, sobre los veladores, sobre las rinconeras. Notábase al entrar un perfume de violetas que, á quien no tuviera la costumbre de aspirarlo, le hubiera trastornado muy pronto.

A ambos lados de la chimenea habia dos pequeños sofás que convidaban al sueño al amor del fuego.

Desparramados aquí y allá, muebles caprichosos que lo ocupaban todo, dejando apenas trecho para andar. Un velador con inscripciones, Luis XV puro. Un escritorio de palo santo, con espejos. Un piano, en cuyo atril estaba puesta la *Serenata* de Schubert. Un armario de luna, ostros dos sofás arriados á las paredes. En un rincón una estatua en mármol, de *Bazaghi*; quién pudiera describir por su orden tanto trasto, tanta chuchería. Era el gabinete de una loreta ocupado por una dama.

Pero la dama era caprichosa y tenia aficiones de artista: no habia allí nada que fuera de mal gusto.

Los paisajes de Haes y las márinas de Monleon, al lado de las fotografías inglesas ó italianas. Aquí un jarrón de Sajonia, más allá un espejo antiguo, de la época de los Médicis. Junto a una *vitrina* llena de encantadoras cosas inútiles que habian costado un dineral, una coleccion de niños de porcelana, llenando toda una mesa de ébano incrustada de nácar. En un rincón habia una preciosa cópia de la Concepcion de Murillo, y á sus piés un reclinatorio. A pesar de Pepe, la marquesa rezaba.

La doncella la saludó y espéro sus órdenes. El gabinete tenia una alcoba en cuyo interior, y á la luz tibia de una bomba de cristal raspado que pendia del techo, se veia la cama de palo santo con su cobertor de raso azul y una butaca á los piés, en cuyo respaldo habia una bata blanca con encajes del mismo color y lazos rosados. Solia la marquesa acostarse así que volvia de la ópera ó de otra parte, y la doncella esperaba sin duda para ayudarla á desnudarse. Pero por esta vez se quebrantó la costumbre. La marquesa ordenó á su sirvienta que se retirase, y se quedó sola, sentada en uno de los sofás de junto á la chimenea, colocada una pierna sobre la otra y mirando inconscientemente la llama.

¡Qué horas tan misteriosas esas en que la imaginacion hace escursiones por el mundo de los recuerdos! Y que meditaciones tan intraducibles aquellas en que la voluntad lucha con la conciencia para sobornarla!

Porque es indulgible que nadie ignora lo violento de sus propios actos; y hay siempre una discusion animada entre la conveniencia y el deber de la que suele salir casi siempre mal parado éste, porque la naturaleza, yá lo han dicho muchos sabios, es flaca.

Bien sabia la infeliz marquesa que no debia romper de pronto y sin reflexion detenida sus amorosos lazos con el hombre que en aquel momento se emborrachaba para olvidarla; pero pretendia convencerse á si misma recordando que hizo mal en amarle; lo que pensaba hacer, por et contrario, no podia censurárselo nadie; la formula concreta y legal del amor es el matrimonio. Casándose haria olvidar al mundo sus anteriores debilidades, ó á lo ménos ella lo creia así... y dándole vueltas y mas vueltas al asunto, pasaba cuartos de hora embelesada al parecer en la contemplacion de la llama.

En la soledad de la noche se oyen ruidos distintos, débiles todos, que suelen distraer á veces de pensamientos graves. Allí, dentro del mueble de palo santo donde la Marquesa guardaba cartas, invitaciones y tarjetas comenzó á sonar la roedura de un raton en la madera.

Y al volverse para oír esta obra de destruccion que en acompasado y seco ruido hacia el ratoncillo oculto, la Marquesa se acordó de que tenia allí las car-



12. — Vestido de interior.



11. — Trage de baile.

á nadie le habia hecho daño habia caído en las manos del *Maca*, que harto de dar palos al aire y en su afán de pegar á alguién, le habia cogido por el cuello y le habia metido la cabeza en la caldera del aceite.

Sonaban á la vez las blasfemias del Conde y los alaridos del torero; las imprecaciones del *Maca* y los agudos chillidos del aguador que estaba yá medio frito; las voces de las chulas y los golpes dados por todos en todas partes, á la vez que la llama del petróleo cundia, el buñolero se abrasaba y Pepe Primo, borracho, iracundo y en un estado imposible de describir, agarraba con toda su fuerza por un brazo á la Nicanora y salia con ella de aquel infierno, apretando á correr calle arriba sin sombrero, sin gaban, de frac y corbata blanca, hasta que llegaron á la plaza del Rastro por donde pasaba un coche con la tabilla puesta.

—¡Alt! gritó Pepe, y sin hacer caso de un sin fin de cosas que la Nicanora le decia, gritó:

—Calle de Alcalá número 102, ¡á escape!

Y el cochero dió un fustazo y el coche salió disparado.

IX

LA MARQUESA SOLA

Entretanto, la marquesa habia entrado en su tocador, donde la esperaba la doncella con la chimenea preparada y las bugias encendidas. ¡Oh! qué delicioso nido! hubiera dicho un poeta que yo conozco al entrar en el gabinete.



A. 13 y 14. — Trage Yvonne (espalda y delantero) para niña de 12 años.



B. 15. — Cuerpo cruzado.

dulces vacía que era uno de los adornos de la mesa.

Daban en aquel momento las tres de la mañana. Se oía á lo léjos el son de las lentas campanadas de un reloj de torre; y en el que habia sobre la chimenea sonaba el *tic tac* de la péndola con monótono ruido que servia de acompañamiento á la meditacion que la lectura ocasionaba.

¡Qué cartas aquellas!

¡Cuántas ternuras, cuántas íntimas confesiones de un amor sincero y cada vez mayor!

Pepe escribía bien sin saberlo, es decir, tenia estilo de autor sin haberse dado cuenta de ello. Acaso habia formado este estilo el sentimiento, que es gran maestro de literatura epistolar. La Marquesa saboreaba en aquel momento todas las bellezas de aquellas cartas. Tal vez algunas de ellas habian sido leídas la primera vez de prisa y corriendo, entre una taza de té y una *toilette* de baile... ahora no, ahora las leía despacio, con verdadera fruición, estaba haciendo á pesar suyo el resumen de una discusion larga y animada.

De pronto sonaron gritos en la calle; la Marquesa interrumpió la lectura para oír lo que parecia una disputa.

Creyó que habian pronunciado el nombre de su novio el Conde.

—No puede ser, dijo; como estoy pensando en esta boda... se me habrá figurado...

Pero bien pronto pudo convencerse.

Una voz gritaba.

—Conde ó no, ha debido usted detenerle.

—Me han dicho que era diputado.

—¡Pues le han engañado á usted!



C. 16. — Chaqueta Trouville.

tas de Pepe. Acaso pensó que el roedor animalito iba á comérselas y le dió pena, porque se levantó de pronto, cogió una sombrilla, dió dos ó tres golpes con el mango en el mueble para ahuyentar al raton insolente, y así que el ruido cesó, la Marquesa abrió las puertas de la papelería y sacó de ella en desordenado monton vários papeles, arrugados unos, doblados los más, envueltos en caprichosos sobres casi todos.

Sentóse á la mesa y comenzó á leer aquellas cartas. A veces sonreía con marcada amargura, á veces se enjugaba una lágrima... así fué rapasando hasta treinta lo ménos y poniéndolas por orden para acabar por atarlas con una cinta de seda arrancada de una caja de

bamos y venir á quitarnos la alegría!

—Nicanora, déjame que te abrace.

—Abrace usted.

—Estoy, borracho, Nicanora.

—Tambien los señoritos las cojen.

—Y te quiero, ¿lo sabes? Te quiero muchísimo.

—Mire usted, don José, pa quererme esta noche y que luego mañana me dé usted una patá, más vale no engañarme, me deja usted en la farola de la Puerta del Sol, que yo por eso no me he de enfadar.

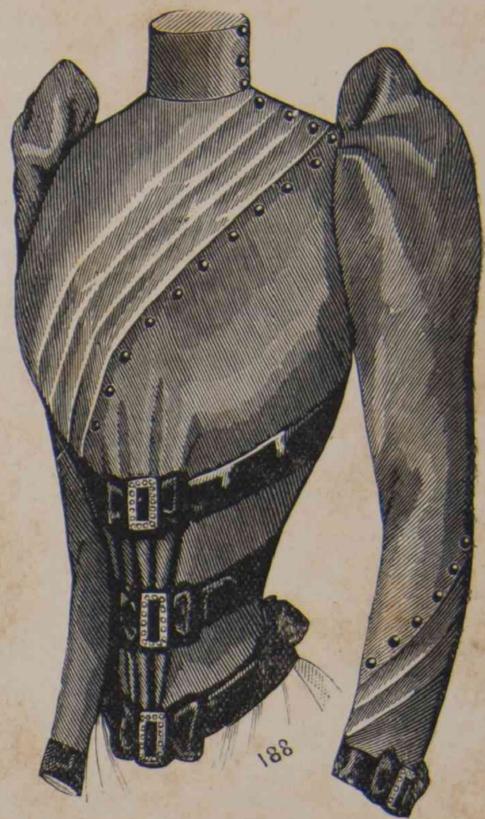
—¿Que he de dejarte yo? ¡Nunca!

—¿Nunca?

—Jamás.

—Como que no tendrá usted otras.

—¡Las desprecio!



18. — Cuerpo Gendrillonette.

—¡Porque está usted alumbrado!

—No, porque te quiero, porque me has evitado la muerte, porque allá en la Buñolería, sentado á tu lado he comprendido que hay seres destinados á... ¿pero tú cómo vas á entender esto que te digo? Yo quisiera explicarte las cosas á tu manera, pero no sé... y luego no estoy para hablar...

—¡Pues no hable usted, porque no lo creo, y es peor!

Si señor y si luego es mentira, yo soy capaz... soy capaz de sacarte las tripas, ¿oyes chulillo?

Y al decir esto le cogió la cabeza con las dos manos.

—¡Bendita seas!

—Bendito seas tú.

—Dime que me vas á querer.

—¡Que sí!

—Dime algo más.

—¡Qué! ¿Qué quieres? ¿Qué te puedo decir yo? ¿Qué necesitas?

—Sueltame.

—No me dá la gana.

—¡Que me haces daño!

—Mejor.

—Nicanora!

—Y te lo digo, si me engañas, y todo esto que me está pasando esta noche es *changüi*, ¡yo voy al palo!

—¡Al palo!

—Si porque á mi no me la das tú

—Si te la doy.

—El qué.

—¡La vida!

—Júralo.

—Por tus ojos.

—¡Por tu madre!

—Si!

—¡Mirame!



17. — Trage sencillo.

—Yá comprendera usted que yo no he de faltar á mi obligacion por gusto.

—¡Lo parece!

—A mí me ha dicho el torero que el señorito aquel era diputado á Cortes ¿y qué quiere usted que le diga? ¡no me he atrevido!

La Marquesa se levantó y se acercó al balcon. Yá no pudo dudar de que la disputa era entre dos autoridades nocturnas. Y repetian tantas veces el nombre aquel, que se impuso bien pronto de lo esencial que allí se discutia.

Volvió á sentarse á la mesa, cogió una pluma y escribió en una tarjeta de carton-bristol con corona de marqués:

«Pepe: Ven á verme.»

En seguida se desnudó á toda prisa y se acostó.

Pero... yo lo sé. Aquella noche no durmió nada.

X

LA CONVERSACIÓN EN EL COCHE

—Pillos, ladrones, más que ladrones! Tan divertios que está-

—¡Me ahogo!

—¡Mejor!

—¡Te quiero con toda mi alma!

—¡Bendita sea tu bocal!

Se paró el coche.

—Yá estamos, dijo la Nicanora.

¡Ala!

Pepe buscaba algo á tientas.

Algo que no habia y que entonces echó de ménos. El gaban, el sombrero...

—¡Qué vergüenza!... balbuceó. Tengo que salir de aquí así.

—¿Quién *mos vé*? observó la chula.

—Es verdad.

—Lo malo es que hace un frio...

Y añadió.

—¡Aguarda, salao!

Al decir esto se arrojó más bien que bajó del coche y le dijo al cochero.

—¡A ver esa manta!

Y tomando de manos del auriga la manta con que este se cubria las piernas, volvió á entrar en el coche y cubrió con ella á Pepe, que estaba tiritando.



19 y 20. — Chaqueta Ascanio.

Así abrigado bajó y se dispuso á pagar la carrera. Por tres pesetas dió tres monedas de cinco duros.

—¿Qué me dá usted aquí? exclamó el cochero.

Y la Nicanora le dijo.

—¡Ah tonto! Haberte callao!

Pepe entre cuerdo y borracho sacó un duro y comenzó á llamar al sereno mientras el cochero buscaba la vuelta en todos los bolsillos.

La Nicanora estaba puesta en jarras cantando

Vamos á los toros

Vamos sin tardar...

Y Pepe pateaba sobre la acera para entrar en calor.

Vino el sereno, dió la vuelta el auriga, Pepe hizo pasar delante á la chula, el sereno les siguió para alumbrarles; les acompañó hasta el cuarto segundo, llamó Pepe, tardaron en abrir; una voz de mujer dijo:

—¿Quién? y Primo respondió:—Abra usted, Isidora.

Un momento despues estaban dentro y el sereno bajaba diciendo:

—¡Buena la trae esta noche el señorito! Y es de aguardiente!

XI

LADRONES

Casi al mismo tiempo subia por la plazuela del Rastro un hombre extrañamente vestido.

Llevaba un magnifico gaban de pieles y ostentaba en la cabeza un enorme sombrero de alas anchas de esos que se llaman vulgarmente *paveros*.

Era el *Maca*, que habia escapado de la refriega teniendo la precaución de llevarse el gaban del señorito.

Sépase para gloria de la policia española. De todos los que anduvieron á palos en la Buñolera sólo fueron detenidos uno de los chulos porque estaba medio muerto á puñadas y no podia correr, y el gallego á quien llevaron casi frito á la casa de socorro del distrito correspondiente.

Los demás escaparon todos; pues si bien es cierto que el subinspector logró echar mano al Conde, el torero, magullado y todo defendió á su amo y á un se cree que dió sin que se viera no sé qué moneda á los guardias y probó que á un diputado no se le puede prender así como quiera. Sobre esto iban disputando el subinspector y el delegado del distrito al pasar por casa de la Marquesa.

Subia, pues, el *Maca* plaza del Rastro arriba envuelto en su gaban de pieles y aguantando la nieve que seguia cayendo copiosa; y despues de pasar por varias calles y callejuelas fué á parar á la del Nuncio, que á pesar de su santo ó medio santo nombre no convida á transitar por ella á deshora.

En una de sus contadas casas habia una puerta á medio cerrar y por ella entró nuestro hombre como Pedro por su casa, subiendo medio á tientas la estrecha escalera y tocando con los nudillos en la puerta del cuarto segundo que no tardó en abrirse.

Apareció en el umbral una vieja con un pañuelo á la cabeza y una candileja en la mano.

—Hola, dijo el *Maca*. ¿está ese?

—Ahí están, respondió ella.

(Continuará.)

EUSEBIO BLASCO.

LA ÚLTIMA MODA

Los Sombreros.

El sombrero es una de las partes más importantes de la toilette, dá por sí solo muchas veces todo el caracter y elegancia de un traje. Por esta razon es objeto de la seria preocupación de las mugeres de gusto.

Felizmente estos cuidados son menos difíciles de atender gracias á los progresos realizados en la materia; la moda no nos impone ya sino lindos tocados, muy agradecidos, y en número de tal modo variado que no queda más que escoger.

Capotas, gorras y grandes sombreros redondos nos ofrecen formas graciosas y deliciosos adornos, en que las cintas rivalizan con las flores más delicadas.

Estas se emplean con profusión mezclando sus hojas y el contraste de sus colores. Las violetas de Parma, unidas á las aterciopeladas violetas oscuras, obtienen gran éxito con la puntilla dorada; lo mismo el *muguet*, del cual se coloca un manojo alargado sobre el costado de la capota, correspondiendo al buquet que la adorna delante; esta disposición resulta lindísima sobre paja calada sin fondo, con bridas de terciopelo verde musgo.

Para las capotas y las gorras se lleva casi tanta puntilla bordada de oro como paja. Un modelo muy *fin de siglo* es el siguiente: copa de tisú de encage de oro, bordada de pedrerías, zafiros, rubis, etc.; tres pliegues de gola de encage en el ala y encima un bouquet de rosas grandes fuertes de color y graduadas desde el rosa pálido al rojo violeta oscuro. El fondo de encage de oro no lleva otro adorno; las bridas, de terciopelo berengena, fijadas detrás, combinan muy bien con el color de las rosas.

En los sombreros redondos, se llevan las flores con mayor abundancia aun, guirnaldas y follages rodean en forma de corona el sombrero rebasando los costados de la copa.

Unas veces se ponen los lazos de cinta delante y las flores detrás, otras veces el lazo aparenta levantar coquetonamente el ala del sombrero. Hay para todos los gustos; pero me parece que el lazo es más lógico si levanta el sombrero. Todo depende tambien del peinado; sobre la trenza, las flores y las hojas cayendo hacen un precioso efecto.

Señalemos, entre las combinaciones acertadas, las ramas de sanco con flores y hojas, animadas por cerezas de diferentes colores.

La copa del sombrero redondo vá casi siempre cubierta, ya por flores, ya por cintas.

Las pajas negras son muy numerosas y muy preferidas; bordadas, con aplicaciones de terciopelo, ó adornadas debajo de rollitos de terciopelo negro rodeando los entredoses calados.

Los sombreros destinados especialmente á los baños de mar y al campo, se distinguen siempre por una gran originalidad que con frecuencia degenera en excentricidad; no se debe, sin embargo, exagerar nada.

Consigno, sin aplandirlo ni censurarlo, la aparición de verdaderos monumentos de gasa que tienen tanto de sombrero como de capelina; copas convertidas en gorro frigio, lazos enormes, golas inmensurables. Es el lado inglés de la moda.

En un género más parisiense, que yo prefiero, citaré los sombreros redondos de ala plana, de encage blanco ó paja blanca, guarnecidos de encage y adornados de ancha banda de encage cuyos extremos flotantes, reuniéndose delante, se anudan en forma de corbata *Montpensier* ó *Grand Demoiselle* lo cual viene á ser lo mismas. Tocado encantador si los hay, que sienta bien á todas las caras, abriga sin molestar del frío y del sol, adorno de « todas las juventudes », porque hay varias y sucesivas! En este siglo de progreso no hay ya « limite de edad » para las mugeres y entre las hermosuras célebres habrá pocas, ó ninguna, dispuestas á pedir el retiro. Una dama del gran mundo, elegantísima, y que ha pasado ya muchas juventudes sin desperfecto apreciable, decia que es por el cuello por donde una muger deja adivinar su edad; la cara y los hombros pueden seguir mucho tiempo siendo jóvenes y seductores, el cuello es el que hay que disimular á tiempo y con habilidad.

La banda de encage en forma de corbata, que acabo de indicar, me parece el velo discreto por excelencia.

Para completar este pequeño curso de conservación de la belleza es indispensable decir dos palabras sobre

El Corsét.

No hablamos de él con mucha pecuencia por que siendo cosa tan sabida y comprendida que sin un corset de buen corte no hay cuerpo de vestido que tenga gracia; nos parece superfluo insistir sobre ello. Algunas preguntas muy precisas que se nos hacen nos obligan á dar algunas explicaciones sobre la materia.

El corset tiene hoy dia forma racional, está verdaderamente en el *talle* de la muger modelandole perfectamente, así como las caderas, ni más abajo ni más arriba de lo debido y sosteniendo el pecho en su sitio y sin deformarlo. Muchas señoras se han negado, hace algunos años, á adoptar ese corset tan largo que daba é todos los cuerpos la misma form, un busto tieso, un pecho muy alto, lo que no es un signo de raza, y muy hácia adelante; pero desgraciadamente eran las menos y las que se sometieron á ese martirio lo sienten, hoy.

Los corsets actuales están, pues, contruidos segun las leyes de la higiene y además son tan lindos que rivalizan con los cuerpos de baile. Se hacen de raso ó de faya de todos colores, de tafetan glasé, de seda bordada y de tisú de encage sobre transparente.

Con los tapa-corset, el tono delicado de la seda no entra en la cuestión; se puede usar el corset, ensuciarlo jamás!

El alto y el bajo del corset se guarnecen de ricos bordados y de encages; citemos tambien el empleo de *pekinés* de todos colores y las sedas *compadour* para la confección de los corsets.

EMILIA ORTIZ.

DEFENSA DE LAS MUGERES

Estan los hombres conformes,
segun exactos informes,
y acertados pareceres,
en las desdichas enormes
que ocasionan las mugeres.

Y en sus juicios implacable,
las llama el hombre voltárico
con ligereza indudable,
tan pronto un mal necesario
como un bien irremplazable.

Yo ante tí, muger, me rindo;
que cual dijo y juró al Pindo
un poeta sin segundo,
eres, hembra, el ser más lindo
que Dios ha echado á este mundo.

Y para que páren mientes
en sus juicios imprudentes
los que cantan tus quebrantos;
yo he de poner tus encantos
junto á tus inconvenientes.

Si al mundo nos precipita
la que luego, á larga fecha,
la paz del alma nos quita,
ella á vivir nos invita
puesto que al mundo nos echa

Niños, su primer abrazo
es nuestro más dulce lazo;
y con amante embeleso
en su amoroso regazo
sentimos el primer beso.

Jóvenes, nos enamora!...
Hombres, brinda regocijos
amante, esposa y señora!...
Padres, nos dá tiernos hijos:
viejos, con nosotros ora!

De ella, pues, es la virtud
que dá en la infancia calor,
placer en la juventud,
en la edad viril amor
y apoyo en la senectud.

Pues, si tanto le debemos
y alentamos y vivimos
por ella en dulces extremos,
¡hombres! ¿qué más pretendemos?
¡muger! ¿qué más te pedimos?

Si hay en las rosas de amor
espinas, y en la mujer
junto al placer el dolor,
es... que de todo ha de haber
en la viña del Señor!

Hombre, que tanto te asombras
y cuando á las hembras nombras
de su maldad te haces cruces,
dime: si no hubiera sombras
¿se estimarian las luces?

Si este pleito por su dura
condición nunca se zanja,
es porque nadie procura
hallar su media naranja
y su exacta ensambladura.

Amor muy caro se vende,
y es un mal añejo y grave
que un sexo al otro no entiende,
porque la muger no sabe
y porque el hombre no aprende.

No se queje, pues, ni arguya
el que á la pasión se entrega
renegando de su cuya,
que quien de todas reniega
es porque no halló la suya.

Podrá por suerte contraria
dar al que á su amor aspira
una desazón diaria
per o ay! es más necesaria
que el aire que se respira!

¡Oh, que lógicos que son
—pese á los hados adversos
del sexo airado y burlón,—
aquellos dos lindos versos
del gran don Manuel Breton:

Muger, yo ante tí me rindo;
que cual dijo y juró al Pindo
el vate ilustre y fecundo,
eres, hembra, el ser más lindo
que Dios ha echado á este mundo!

EUSEBIO BLASCO.

PASATIEMPO

CHARADAS

I

Prima-tercia cuarta-tercia-
cuatro primera dos-dos-
tres; prima-segunda-cuatro
ir desde la prevención,
por más que no le dos-tercia
á la celular prisión
por robar una tercera-
tercera-cuatro, un reloj
una primera-tres-cuatro,
diez kilos de cuatro-dos,
y por último una todo
con toda su dotación.

II

Escribe Rufo á Facunda:
« Nuestro tio tres-primera
perdió en el prima-segunda
su primera-dos-tercera ».

III

Tres-cuarto-quinta excelente
es la de la cuarta-primera
de la manchega dos-cinco;
pero es mejor, á fé una,
la de la todo-primera-
cinco, monísima chica.

(Las soluciones en el número próximo.)

Administrador: JOSÉ CURBELO.



Reproduccion prohibida.

H. PETIT, Editeur.

Año 2º Nº 11

LA MODA CUBANA
38, Ceniente Rey, Habana
68 bis rue Souffroy, Paris.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA